

Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad

Rodrigo Zarazaga S. J. y Lucas Ronconi (comps.)

Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2017, 296 páginas

ISBN 978-987-629-736-3

Por *Nadia Gabriela Caratti*

Compilada por Rodrigo Zarazaga y Lucas Ronconi, esta obra nos introduce en el complejo mundo del Conurbano bonaerense, que concentra el 29% de la población y alrededor del 40% de los pobres de la Argentina. En cada contienda electoral, sus municipios resultan clave para lograr la victoria, sobre todo, a nivel nacional; de allí, su centralidad política. Considerada la «madre de todas las batallas», la provincia de Buenos Aires, y, en especial, el Conurbano bonaerense, *terra incógnita* (Gorelik, 2015), se ha convertido en objeto de estudio de investigadores y académicos no solo por su importancia política, sino por el complejo entramado social que caracteriza a este vasto territorio y su contraste con la ciudad de Buenos Aires. Esta compilación pretende poner al desnudo la fascinante trama de relaciones que se desencadenan en este *locus*: los punteros en tanto actores políticos, los *barones del Conurbano*, los movimientos de desocupados, las ocupaciones masivas de tierras, entre otros elementos, y su vínculo con el Estado.

A modo de introducción, Rodrigo Zarazaga retoma el poema «El Golem», de Jorge Luis Borges. En el Conurbano —apunta el investigador—, el Estado es un *Estado Golem*, ya que, en lugar de brindarles protección a sus habitantes, muchas veces, esta figura incompleta está ausente o se rebela contra sus protegidos manteniendo una presencia ilegal que los aterroriza. En el primer capítulo, «Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres», a través de una privilegiada y aguda observación

participante y con testimonios en primera persona, Zarazaga aborda la figura del *puntero*. Para el investigador, el puntero en tanto actor político no es el resultado de un Estado ausente, sino que, por el contrario, con su presencia, lo actualiza, lo vuelve visible, representa que el Estado existe; sin ir más lejos, es parte del Estado, porque sus ingresos provienen de él. En este sentido, la compleja red de punteros se explica como respuesta por parte de los intendentes a la pobreza estructural, que deben combatir con escasos recursos. Para Zarazaga, esta red conforma un Estado de bienestar minimalista, de medidas paliativas y con pocos recursos y soluciones precarias. Por consiguiente, los punteros resultan fundamentales para gobernar, en tanto cumplen una función mediadora entre el Estado y la pobreza con su presencia en los barrios; como lo explica un subsecretario municipal, pone al Gobierno en contacto con la realidad creando un vínculo personal con los votantes, quienes lo consideran un vecino con llegada al poder. De esta manera, en este logrado capítulo, se derriban tres mitos: que los punteros son un invento del peronismo —ya el PAN (Partido Autonomista Nacional) se apoyaba territorialmente en ellos; que existe una verticalidad inquebrantable entre ellos y la intendencia de turno —los punteros poseen gran capacidad de negociación, lo que les da margen de maniobra para jugar para otro candidato o frente; y que surgen ante la ausencia estatal.

En «Los barones del Conurbano», Fabián Domínguez y Marianela Szwarcberg Daby analizan la construcción política de los *barones del Conurbano*, término que se utiliza para caracterizar el poder que tienen los intendentes en su territorio, desde la vuelta a la democracia hasta los últimos años del kirchnerismo. En estas páginas, los autores se centran en casos particulares, como el de Eduardo Duhalde en Lomas de Zamora; Alberto Pierri, Alberto Balestrini y Fernando Espinoza en La Matanza; y la particularidad de los municipios de Malvinas Argentinas, José C. Paz y General Sarmiento.

Por su parte, en «De la dominación peronista a la victoria PRO. Las estrategias electorales de la centroderecha en el Conurbano bonaerense», Eugenia Giraudy analiza el fenómeno del triunfo del PRO en la provincia

de Buenos Aires. La autora hace hincapié en las estrategias electorales que desplegó dicho partido —rotulado como de centroderecha— para atrapar al electorado de los sectores populares. Con el afán de ampliar su base electoral, el PRO, un partido no peronista, enfocó su campaña en los asuntos institucionales y la moderación económica, sumados a un aumento de la penetración territorial partidaria en el Conurbano.

Lucas Ronconi realiza un interesante abordaje del fenómeno de la informalidad laboral ahondando en sus causas y consecuencias, y, de esta manera, allanar el camino para plantear y construir políticas públicas. En «Informalidad laboral: ¿qué se puede hacer?», el investigador testea con datos concretos las distintas teorías existentes sobre la informalidad, cuyas consecuencias son tanto la exclusión social como la ineficiencia económica.

En «Los movimientos de desocupados en el Conurbano. Protesta, política social y política partidaria», Candelaria Garay analiza el surgimiento y el crecimiento a gran escala de los movimientos sociales de trabajadores desocupados e informales. Creadas a fines de los noventa, estas organizaciones lograron vencer los obstáculos que limitan y restringen la acción colectiva, a pesar de la expansión de las políticas sociales, y construyeron movimientos con capacidad de negociación frente al Estado, y con fuerte poder de desestabilización. Para la autora, el acceso a programas sociales administrados por estas organizaciones es un punto clave para comprender su continuidad.

Mención aparte merecen dos capítulos que profundizan en un tema muy en boga y candente de la realidad del Conurbano y su relación con la ilegalidad: el complejo comercial La Salada. En «La importancia de La Salada. Protección gubernamental y expansión del mercado informal de la indumentaria», Matías Dewey se propone explicar el éxito de dicho complejo comercial marcando una diferencia entre los talleres clandestinos y el predio en sí. Si bien existe un vínculo entre ambos elementos —a través de La Salada, se canaliza la producción de los talleres—, no son lo mismo. En consonancia con otros trabajos, la investigación de Dewey sostiene que es necesario observar el abismal

crecimiento de esta economía como producto de la regulación estatal, más que de la transformación de la industria indumentaria. Su crecimiento se entiende a partir de la vigencia de un sistema impositivo informal: se les cobra un impuesto ilegal a los productores que utilicen de manera fraudulenta logos de marcas conocidas. A manera de contraprestación, los productores resultan beneficiados por la no aplicación de sanciones. De esta manera, amparados por la protección gubernamental, estos escenarios de ilegalidad representan fuentes de extracción de recursos. Por su parte, con sugestivos testimonios en primera persona y un destacable trabajo de campo, en «Detrás de La Salada. Ocupaciones territoriales y economías clandestinas en la localidad de Santa Catalina, Lomas de Zamora», Jorge Ossona nos sumerge en las zonas más oscuras de esta localidad de la zona sur del Conurbano. Con una audaz pluma y centrado en el poblamiento Planta de Gas, de mediados de los dos mil, Ossona nos permite adentrarnos en las sucesivas ocupaciones territoriales de los ochenta, y su posterior organización social y política, cuyos máximos exponentes son los caudillos *pobladores* de barrios —como el famoso Pantera—, quienes desarrollan actividades al margen de la ley con el aval implícito del Estado.

En «Géneros musicales, identificaciones y experiencias en el Conurbano. La “periferia” influyente», el antropólogo Pablo Semán indaga las experiencias musicales de los sectores populares del Conurbano bonaerense. En un interesante abordaje, característico de sus investigaciones, Semán afirma que el Conurbano no solo es recipiente de la innovación generada en otros ámbitos, sino que recibe y devuelve, selecciona géneros y los hace propios, con marcas específicas, para producir una respuesta y salir nuevamente a circulación. De esta forma, la cumbia, el rock chabón y el rap circulan del centro a la periferia, atraviesan las clases sociales y dan lugar así a la producción autónoma de los sectores populares.

Sin duda, esta compilación de investigaciones realizadas por renombrados especialistas en ciencias sociales debe estar en manos de todos aquellos interesados en descubrir las profundidades del Conurbano bonaerense, un territorio que pone en evidencia la gran fractura social existente en la Argentina y un Estado que ampara la ilegalidad.